

LA LITERATURA VENEZOLANA DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

(Escolios para componer un capítulo de la historia de la cultura literaria venezolana)

Por LUBIO CARDOZO

El drama histórico, colectivo, social e individual de la Guerra de Independencia, la larga e intensa lucha del pueblo venezolano por conquistar su liberación política, su autodeterminación, su libertad, su ruptura de toda dependencia con España, en fin esa prolongada guerra y ese prolongado drama vital, tuvo su expresión literaria. Hay una escritura literaria de esa guerra, hay un espejo donde están recogidas para siempre todas las imágenes, todos los símbolos, todos los signos, colectivos o individuales de ese áspero camino necesario y fatal en el arranque del devenir del pueblo venezolano hacia su libertad en el sistema de vida republicano. Ese capítulo de la historia política venezolana tiene su correspondiente en la literatura del país.

¿Cuál es esa literatura? Ante todo precísase descartar aquélla capaz de confundir el planteamiento inicial: No se trata de la escritura literaria *inspirada* en la Guerra de Independencia. Quedan fuera de esta tesis, pues, todas las novelas, cuentos, poemas, ensayos, tragedias, comedias, discursos, etc. compuestos sobre la contienda emancipadora, o motivados por el deber patriótico de contar o cantar esa guerra heroica, tanto en el siglo diecinueve como en el presente.

Es una literatura escrita durante la mera guerra. O posterior a ella pero deslindada de cualquiera posible confusión por un elemento clave definitorio: los autores de esa literatura fueron también los autores de esa lucha; los activistas y soldados de esa contienda narraron, cantaron, escribieron lo acontecido.

Las fronteras conológicas de ese período aparecen bastante firmes, extiéndense desde 1810 hasta 1830. Desde el paso rotundo del 19 de abril, donde da se la quiebra histórica de la anexión de la colonia a la metrópoli hasta la muerte del Libertador con la cual interrumpe todo el complejo proceso independentista ulterior a Ayacucho.

La literatura de la Guerra de Independencia no se vertió en los moldes tradicionales de los géneros literarios más usuales. No usó ni la novela, ni los cuen-

tos, ni la tragedia, ni la comedia, ni el ensayo; suscitó otros vehículos expresivos: constituyéronlos el artículo periodístico, la oratoria, las epístolas, los libros de memorias o diarios de vida, y formas versificadas sin los niveles de la poesía lírica o épica.

Ethos y pathos: descansó lo literario de esta escritura en la perfecta armonía de un lenguaje con el drama humano —colectivo, social o individual— del cual era auténtica expresión. Dicha literatura ábrese un espacio estético en la historia de la cultura del territorio; la literatura anterior a 1810 y la nacida ya durante la vida republicana, posterior a 1830, difieren cualitativamente de la intermedia. Cada forma expresiva utilizada por la literatura de la Guerra de Independencia posee sus valores inherentes pero albergan atributos comunes capaces de permitir una diferenciación global con la escritura literaria anterior a 1810 y la ulterior a 1830: es diferente; resulta testimonio fiel de una realidad colectiva padecida por todo el pueblo venezolano sea cual haya sido su bando político: el drama de una contienda, en el caso específico venezolano, intensamente cruel y brutal; por su misma naturaleza marginal a los usuales géneros literarios tradicionales y por la especificidad de su contenido escapa a cualquiera cómoda ubicación dentro de las llamadas escuelas literarias europeas (neoclesicismo, romanticismo, etc.); podría decirse, además, en relación a su “gusto literario” el de constituir una literatura vehementemente humana, vigorosa, entusiasmante para cualquier lector, sorprendente aun para el hombre culto de nuestros días.

* * *

Las condiciones culturales de la guerra impusieron sus improvisos “géneros” peculiares de esta literatura: la oratoria, el periodismo, las epístolas, las memorias o diarios de vida, y las formas versificadas; todos los cuales se espejarán a continuación para un primer estudio aproximativo.

Por ser una lucha de pueblos, donde los ejércitos regulares no eran sino el pueblo en armas, por lo cual entonces uno de los factores decisivos para inclinar la victoria a uno u otro bando definíalo la politización de las masas, la ideologización de los soldados, al través de la palabra oral en función convencedora y conmovedora por cuanto el índice de analfabetismo resultaba el 95%, o más, de la población total; el arbitrio de la palabra hablada impónese como una necesidad ineludible. Además, en la joven república, con noveles congresos, donde prácticamente se comienza a inventar de la nada formas de organización dentro del estamento republicano, con las insoslayables manifestaciones de la lucha de clases y por lo tanto de intereses contrapuestos, la locución elegante, lúdica, graciosa o terrible de la palabra oral vertida en discurso ante congresos, asambleas, concejos, juntas, tropas, masas, poblaciones, conviértese en recurso de empleo cotidiano, forzoso, por los autores mayores o menores de la Guerra de Independencia. Alcanzará la oratoria entonces en esos duros años sus momentos estelares. Podría, y debería, componerse una antología, enfocada desde una perspectiva actualista, de los discursos más patéticos y sublimes de esos años. La pieza de oratoria paradigmática de la literatura venezolana durante la Emancipación lo cons-

tituye el *Discurso de Angostura* pronunciado por Bolívar el 15 de febrero de 1819. Como palomas mensajeras volaron sobre el Orinoco las palabras del Libertador, con ellas rubricaba de nuevo su compromiso existencial y social con la libertad, y auguraba una república de sueños donde cabrían holgadamente países y territorios por él libertados. Como muestra de su denso sabor literario cópiase el penúltimo párrafo.

“Dignaos, Legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de las leyes inexorables la igualdad y la libertad”.¹

El periódico valía para Cecilio Acosta como el libro del pueblo y el periódico significó no solo eso sino el medio de comunicación impreso de mayor uso cotidiano durante la lid emancipadora. Aunque editáronse muchas hojas sueltas y no pocos libros en esos años el periódico constituyó el procedimiento habitual para divulgar la escritura de la Guerra de Independencia: artículos, proclamas, llamados, discursos, partes militares, formas versificadas, etc. Y no podía ser de otra manera, su fácil y económica impresión (comparado con el libro), su cómodo transporte en grandes cantidades y su rápida circulación, el precio módico por ejemplar, lo colocaron como la primera palabra impresa después, de acuerdo a la importancia de su uso pragmático, de la palabra hablada en función convencedora y conmovedora al través de la oratoria. *Gazeta de Caracas* (comenzó a salir ya en 1808), *Mercurio Venezolano* (Caracas, 1811), *El Patriota Venezolano* (Cumaná, 1811), *El Publicista de Venezuela* (Caracas, 1811), *El Patriota de Venezuela* (Caracas, 1811), *Semanario de Caracas* (1810), *Correo del Orinoco* (Angostura, a partir de 1818), rielan como los periódicos cardinales de esos años.

Cuando en las cartas, o epístolas, hay presencia de una voluntad de estilo —el lenguaje sométese a un tratamiento estético— o un lenguaje cuidado, natural, un testimonio intensamente humano porta producto de una experiencia individual o colectiva, cuando en ese lenguaje de la carta una historia sublime o dramática aflora, bella o terrible, apasionada, patética, suélese hablar entonces inequívocamente de un género menor de la literatura, el epistolar.

Defínese la carta, misiva, epístola, como un medio de comunicación entre individualidades, entre una colectividad (o institución) y un individuo, entre instituciones, en fin, vale como un muy antiguo modo de transmitir informaciones, experiencias, ideas, afectos, etc. Ocupó durante la gesta emancipadora, después de la oratoria y el artículo periodístico, el imprescindible recurso de mantener actualizado sobre el estado de los acontecimientos los diferentes centros políticos separados por tremendas distancias. Pero no siempre aprovechó para llevar

1. SIMÓN BOLÍVAR, *Siete documentos esenciales*. Caracas, Presidencia de la República, 1973, p. 98 (Introducción y subtítulos por J. L. Salcedo Bastardo).

Gazeta de Caracas.



Del MARTES 5 de Junio de 1812.—Segundo de la Independencia.

SALUS POPULI SUPREMA LEX ESTO.

MANIFIESTO

Que onombre de Don Domingo Montecerrac dirige una pluma perjura, que todos conocen, á los incautos é ignorantes, con el objeto de seducirlos y engañarlos.

Pueblos de la generosa y heroica Ciudad de Valencia, nuestros todos habitantes de Venezuela. El Dios de las batallas que preside los combates, y dá á quien quiere las victorias, ha hecho triunfar nuestros armos, es donde la necesidad nos las ha hecho cumplir de un modo capaz de ilustrar á los mayores héroes. Nuestras tropas no respiran sino valor y entusiasmo para la defensa de la justa causa que han abrazado bajo la protección del Cielo; pero lo que nos colma de gloria, y lo que afianza mas la estabilidad de nuestros triunfos, es la voluntad general de los Pueblos mismos que nos han abierto sus puertas, nos aclaman, y nos han conducido como en triunfo hasta esta dichosa Ciudad de Valencia. Ser los libertadores de los que estais oprimidos bajo el mas duro yugo, enculcártos con el nombre ilusorio de libertad, es toda nuestra ambicion. Restablecer el orden, la paz entre nuestros hermanos, es el deseo y la hambre insaciable que nos anima. Conservar la religion Católica, defenderla, y vengarla de los insultos, asegurar las vidas de los ministros del santuario, favorecer la libertad de

cañado, y ha hecho recaer sobre estos impostores toda la ignominia de que precedian cubrimos. Treientos años de esclavitud bajo el yugo Español, era, y aun es, la voz favorita con que intentan alucinar á los incautos y sencillos Pueblos; pero contad estos treientos años que ellos llamau de servidumbre, veréis en toda esta serie de tiempo un gobierno pacífico y justo, que ha mantenido en todo el Continente Americano el orden, la religion, y la justicia, que ha conservado el derecho de cada Ciudadano, protegido al inocente oprimido, repellido al injusto invasor, y aumentado por todas partes las riquezas, la industria, y la abundancia de este suelo dichoso. Volved ahora la vista á la infeliz epoca de Caracas, en que los facciosos usurparon el mando á su legitimo dueño, veréis que dos años de falsa libertad, han bastado para destruir enteramente todo quanto os habia proporcionado aquel Gobierno equitativo y legitimo; pesad estos dos tiempos, y veréis desmentida aquella ridicula impostura.

Dos años de la mas dura servidumbre han sido muy suficientes para abrirnos los ojos, y conocer el abismo de males en que ibais á ser sumergidos: ellos solos os han hecho recuperar vuestros antiguos y verdaderos derechos, y tomar las armas para defenderlos contra todo el que se oponga al goze de vuestra primera felicidad. Si fieles Venezolanos, yo no pretendo seduciros con discursos hinchados y superficiales, con que hasta ahora os han estado engañando los rivales

Figura Nº XXVIII. Facsímil de la primera página de una de las últimas "Gazeta de Caracas", impresa al final de la Primera República, el 5 de junio de 1812. (Véase la referencia en la página 105.)

Ref. PEDRO GRASES. *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812)*. Caracas, Presidencia de la República, 1967.

noticia política; la guerra, ese paso trágico hacia la libertad, generó experiencias y vivencias en lo individual, en lo familiar, en lo parroquial, en lo colectivo; mostraba el despertar violento pero a su vez luminoso de la larga modorra colonial; y esas nuevas experiencias en el terreno personal vaciáronse en las epístolas, esquelas, misivas, cuyos contenidos en el horizonte de la vida cotidiana irrumpían.

Hanse seleccionado, en apoyo de lo dicho ut supra, cartas por demás significativas, escritas por Bolívar y Sucre, las dos alturas humanas máximas de la lucha independentista. El Libertador, tal vez por su autoconciencia de hombre histórico, cuidóse mucho de procurar en todos sus escritos un alto nivel de calidad expresiva; poseedor de un lenguaje culto, por lo general apoyado en referencias a la historia, a la literatura, a la mitología, y a muchas otras disciplinas humanísticas; toda epístola de Bolívar lleva un pedazo de su historia personal, una carga existencial. Equivale la lectura de sus cartas a la lectura de su vida, de su biografía, la cual es casi la historia de la Emancipación. Escritas en una prosa ágil, elegante, en ellas con vehemencia transmite, o con pasión, o con gracia —jamás de manera pesada o aburrida— la anécdota real, la vivencia, la información o el mensaje. Prosa muy distinta a la española del entorno cultural de entonces, todo lo cual le permitió afirmar a Rufino Blanco-Fombona su conocida definición:

(...) “Con Bolívar se realiza la revolución de independencia en las letras castellanas, o para no salir de casa, en las letras americanas. Fue también en literatura el Libertador”.*

Se pueden clasificar las cartas del Libertador en políticas, militares, familiares, amistosas, de crítica literaria, y de amor.

“Cuzco, 12 de julio de 1825.

Señor don José Joaquín Olmedo.

Mi querido amigo:

Anteayer recibí una carta de Vd. de 15 de mayo, que no puedo menos de llamar extraordinaria, porque Vd. se toma la libertad de hacerme poeta sin yo saberlo, ni haber pedido mi consentimiento. Como todo poeta es *temoso*, Vd. se ha empeñado en suponerme sus gustos y talentos. Ya que Vd. ha hecho su gasto y tomado su pena, haré como aquel paisano a quien hicieron rey de una comedia y decía: Ya que soy rey, haré justicia. No se queje Vd., pues, de mis fallos, pues como no conozco el oficio daré palos de ciego por imitar al rey de la comedia que no dejaba títere con gorra que no mandase preso. Entremos en materia.

He oído decir que un tal Horacio escribió a los Pisones una carta muy severa, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; y su imitador, M. Boileau, me ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y tronchar a cualquiera que hable muy mesuradamente en tono melodioso y rítmico.

* R. BLANCO-FOMBONA. *El espíritu de Bolívar*. En: *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Edime, 1058, p. 512.

Empezaré usando de una falta oratoria pues no me gusta entrar alabando para salir mordiendo; dejaré mis panegíricos para el fin de la obra, que, en mi opinión, los merece bien, y prepárese Vd. para oír inmensas verdades, o, por mejor decir, verdades prosaicas, pues Vd. sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa. Seguiré a mis maestros.

Vd. debió haber borrado muchos versos que yo encuentro prosaicos y vulgares: o yo no tengo oído musical, o son... o son renglones oratorios. Páseme Vd. el atrevimiento; pero Vd. me ha dado este poema y yo puedo hacer de él cera y pabilo.

Después de esto, Vd. debió haber dejado este canto reposar como el vino en fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. La precipitación es un gran delito en un poema. Racine gastaba dos años en hacer menos versos que Vd., y por eso es el más puro versificador de los tiempos modernos. El plan del poema, aunque en realidad es bueno, tiene un defecto capital en su diseño.

Vd. ha trazado un cuadro muy pequeño para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a los demás personajes. El Inca Huaina-Capac parece que es el asunto del poema: él es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin. Por otra parte, no parece propio que alabe indirectamente a la religión que le destruyó; y menos parece propio aún que no quiera el restablecimiento de su trono por dar preferencia a extranjeros intrusos, que, aunque vengadores de su sangre, siempre son descendientes de los que aniquilaron su imperio: este desprendimiento no se lo pasa a Vd. nadie. La naturaleza debe presidir a todas las reglas, y esto no está en la naturaleza. También me permitirá Vd. que le observe que este genio Inca, que debía ser más leve que el éter, pues que viene del cielo, se muestra un poco hablador y embrollón, lo que no le han perdonado los poetas al buen Enrique en su arenga a la reina Isabel, y ya Vd. sabe que Voltaire tenía sus títulos a la indulgencia, y, sin embargo, no escapó a la crítica.

La introducción del canto es rimbombante: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes que deben sufrir la sin igual fa-zaña de Junín. Aquí de un precepto de Boileau, que alaba la modestia con que empieza Homero su divina *Iliada*; promete poco y da mucho. Los valles y la sierra proclaman a la tierra: el sonsonete no es lindo; y los soldados proclaman al general, pues que los valles y la sierra son los muy humildes servidores de la tierra.

La estrofa 360 tiene visos de prosa: yo no sé si me equivoco; y si tengo culpa, ¿para qué me ha hecho Vd. rey?

Citemos para que no haya disputa, por ejemplo el verso 720:

Que al Magdalena y al Rimac bullicioso...

Y este otro, 750:

Del triunfo que prepara glorioso...

Y otros que no cito por no parecer riguroso e ingrato con quien me canta.

La torre de San Pablo será el Pindo de Vd. y el caudaloso Támesis se convertirá en Helicón: allí encontrará Vd. su canto de esplín, y consultando la sombra de Milton hará una bella aplicación de sus diablos a nosotros. Con las sombras de otros muchos ínclitos poetas, Vd. se hallará mejor inspirado por el Inca, que, a la verdad, no sabría can-

tar más que yaravís. Pope, el poeta del culto de Vd., le dará algunas lecciones para que corrija ciertas caídas de que no pudo escaparse ni el mismo Homero. Vd. me perdonará que me meta tras de Horacio para dar mis oráculos: este criticón se indignaba de que durmiese el autor de la *Iliada*, y Vd. sabe muy bien que Virgilio estaba arrepentido de haber hecho una hija tan divina como la *Eneida* después de nueve a diez años de estarla engendrando; así, amigo mío, lima y más lima para pulir las obras de los hombres. Ya veo tierra; termino mi crítica, o mejor diré mis palos de ciego.

Confieso a Vd. humildemente que la versificación de su poema me parece sublime: un genio lo arrebató a Vd. a los cielos. Vd. conserva en la mayor parte del canto un calor vivificante y continuo; algunas de las inspiraciones son originales; los pensamientos nobles y hermosos; el rayo que el héroe de Vd. presta a Sucre es superior a la cesión de las armas que hizo Aquiles a Patroclo. La estrofa 130 es bellísima: oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico. En la presentación de Bolívar en Junín se ve, aunque de perfil, el momento antes de acometerse Turno y Eneas. La parte que Vd. da a Sucre es guerrera y grande. Y cuando habla de La Mar, me acuerdo de Homero cantando a su amigo Mentor: aunque los caracteres son diferentes, el caso es semejante; y, por otra parte, ¿no será La Mar un Mentor guerrero?

Permítame Vd., querido amigo, le pregunte ¿de dónde sacó Vd. tanto estro para mantener un canto tan bien sostenido desde su principio hasta el fin? El término de la batalla da la victoria, y Vd. la ha ganado porque ha finalizado su poema con dulces versos, altas ideas y pensamientos filosóficos. Su vuelta de Vd. al campo es pindárica, y a mi me ha gustado tanto que la llamaría divina.

Siga Vd., mi querido poeta, la hermosa carrera que le han abierto las Musas con la traducción de Pope y el canto a Bolívar.

Perdón, perdón, amigo; la culpa es de Vd. que me metió a poeta.

Su amigo de corazón.

BOLIVAR”²

* * *

“Ica, 20 de abril de 1825

Mi bella y buena Manuela:

Cada momento estoy pensando en ti y en el destino que te ha tocado. Yo veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y del honor. Lo veo bien, y gimo de tan horrible situación por ti; porque te debes reconciliar con quien no amabas; y yo porque debo separarme de quien idolatro!!!! Si, te idolatro hoy más que nunca jamás. Al arrancarme de tu amor y de tu posesión se me ha multiplicado el sentimiento de todos los encantos de tu alma y de tu corazón divino, de ese corazón sin modelo.

Cuando tú eras mía y yo te amaba más por tu genio encantador que por tus atractivos deliciosos. Pero ahora ya me parece que una eternidad nos separa porque mi propia determinación me ha puesto en el tormento de arrancarme de tu amor, y tu corazón justo nos separa de nosotros

2. SIMÓN BOLÍVAR, *Obras Completas*. Caracas, Lisana (S. f.), v. II, pp. 176-178.

mismos, puesto que nos arrancamos el alma que nos daba existencia, dándonos el placer de vivir. En lo futuro tú estarás sola aunque al lado de tu marido. Yo estaré solo en medio del mundo. Solo la gloria de habernos vencido será nuestro consuelo. El deber nos dice que ya no somos más culpables!!! No, no lo seremos más”.

* * *

“Plata, 26 de noviembre (1825)

Mi amor:

¡Sabes que me ha dado mucho gusto tu hermosa carta! Es muy bonita la que me ha entregado Salazar. El estilo de ella tiene un mérito capaz de hacerte adorar por tu espíritu admirable. Lo que me dices de tu marido es doloroso y gracioso a la vez. Deseo verte libre pero inocente juntamente; porque no puedo soportar la idea de ser el robador de un corazón que fue virtuoso, y no lo es por mi culpa. No sé cómo hacer para conciliar mi dicha y la tuya, con tu deber y el mío: no sé cortar este nudo que Alejandro con su espada no haría más que intrincar más y más; pues no se trata de espada ni de fuerza, sino de amor puro y de amor culpable: de deber y de falta: de mi amor, en fin, con *Manuela la bella*”.

* * *

“(La Magdalena, julio de 1826)

Mi adorada:

¿Con que tú no me contestas claramente sobre tu terrible viaje a Londres???!!! ¿Es posible, mi amiga? ¡Vamos! no te vengas con enigmas misteriosos. Diga Vd. la verdad, y no se vaya Vd. a ninguna parte: *yo la quiero resueltamente.*

Responde a lo que te escribí el otro día de un modo que yo pueda saber con certeza tu determinación.

Tú quieres verme, siquiera con los ojos. Yo también quiero verte, y revertirte y tocarte y sentirte y saborearte y unirte a mi por todos los *contactos*. ¿A que tú no me quieres tanto como yo? Pues bien, ésta es la más pura y la más cordial verdad. Aprende a amar y no te vayas ni aun con *Dios mismo*.

A la mujer UNICA como tú me llamas a mi.

Tuyo”.

* * *

“Ibarra, 6 de octubre (1826)

La décima.

Mi encantadora Manuela:

Tu carta del 12 de setiembre me ha encantado: todo es amor en ti. Yo también me ocupo de esta ardiente fiebre que nos devora como a dos niños. Yo, viejo, sufro el mal que ya debía haber olvidado. Tú sola

SIMON BOLIVAR,

GEFE SUPREMO, Y CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS
DE VENEZUELA Y DE LA NUEVA GRANADA, &c., &c., &c.

¡AHABITANTES DE LA COSTA FIRME,

VUESTRO suelo fué la cuna de la Libertad Americana en el 19 de Abril de 1810, sin que desde entónces hayais dexado de combatir constantemente por vuestra Patria. El mismo espíritu que ha guiado vuestras operaciones, guia las de vuestros hermanos de Margarita, á quienes hemos venido á socorrer. Ya es tiempo de completar la obra de vuestros esfuerzos.

Mis numerosos y bravos compañeros, con un inmenso parque de armas y municiones, parten mañana conmigo para vuestro pays. Nos alisongéamos que os unireis con nosotros para destruir juntos á los tiranos. Cooperad eficazmente y seremos invencibles.

LA PATRIA os reconocè como á sus hijos beneméritos, y en su nombre os congratulo por vuestros distinguidos servicios.

Los Pueblos libres me han honrado con la Autoridad Suprema. Yo la ejerceré solo en vuestro favor. No habrá pues mas esclavos en Venezuela, que los que quieran serlo. Todos los que prefieran la libertad al reposo, tomarán las armas para sostener sus derechos sagrados, y serán Ciudadanos.

Quartel-General de la Villa del Norte en la Isla de la Margarita, á 23 de Mayo de 1816.

SIMON BOLIVAR.

Impreso en Juan-Griego de la Isla de la Margarita, por Juan Baillio Impresor de la Expedicion Libertadora.

Figura N^o LXXVIII. Facsímil de una proclama de Bolívar, impresa en Juan-Griego, por Juan Baillio, en 1816. (Véase la referencia en la página 131.)

me tienes en este estado. Tú me pides que te diga que *no quiero a nadie*. ¡Oh! no, *a nadie amo: a nadie amaré*. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo ni otra imagen, aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa o de Manuela. Créeme: te amo y te amaré sola y no más. No te mates. Vive para mí, y para ti: vive para que consueles a los infelices y a tu amante que suspira *por verte*.

Estoy tan cansado del viaje y de todas las quejas de tu tierra que no tengo tiempo para escribirte con letras chiquiticas y cartas grandotas como tú quieres. Pero en recompensa si no rezo estoy todo el día y la noche entera haciendo meditaciones eternas sobre tus gracias y sobre lo que te amo, sobre mi vuelta y lo que harás y lo que haré cuando nos veamos otra vez. No puedo más con la mano. *No sé escribir*".

* * *

(S. f. Tal vez la última a Manuela)

"A Manuela Sáenz.

El yelo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está espirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte: apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de ti. Ven, ven, ven luego.

Tuyo de alma".³

Un poco más áspera la prosa epistolar de Antonio José de Sucre, pero su contenido desborda los visajes del estilo para dejar el patético testimonio de los momentos estelares de la campaña del sur en la cual Sucre destacadísima participación tuvo. Del Mariscal seleccionáronse dos cartas.

"Cuartel general en Ayacucho, 9 de diciembre de 1824.

Al Exmo. señor Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Dictador del Perú, etc., etc., etc.

Exmo. Señor:

El campo de batalla ha decidido por fin que el Perú corresponde a los hijos de la gloria. Seis mil bravos del ejército libertador han destruido en Ayacucho los nueve y mil soldados realistas que oprimían esta república: los últimos restos del poder español en América, han expirado el 9 de diciembre en este campo afortunado. Tres horas de un obstinado combate han asegurado para siempre los sagrados intereses que V. E. se designó confiar al ejército unido.

Han pasado cuatro horas que terminó la batalla y diferentes cuerpos persiguen los dispersos enemigos en varias direcciones. Por este momento el ejército libertador ofrece a V. E. como sus trofeos en Ayacucho, catorce piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, más de mil prisioneros, entre ellos el Virrey La Serna y sesenta jefes y oficiales, mil cuatrocientos cadáveres y heridos enemigos y multitud de otros elementos militares.

3. S. BOLÍVAR, *op. cit.*, pp. 123, 280, 424, 479, 934.

Calculo nuestra pérdida en ochocientos o mil hombres, pero la mayor parte heridos y entre ellos treinta jefes y oficiales. No hay tiempo para hacer los detalles, pues me apresuro a dar a V. E. este parte que le será altamente satisfactorio. Mañana podré informar a V. E. de los pormenores y serán más nuestros despojos. Espero que algunos más generales enemigos caerán en nuestro poder, pues están cortados por todas partes y perseguidos constantemente.

Entretanto debo instruir a V. E. que he tomado la libertad de conceder a nombre de V. E., de Colombia, del Congreso y del Gobierno varios premios después de la victoria, a los generales, jefes y oficiales que más han brillado en la célebre jornada, que han afirmado eternamente la independencia del Perú y la paz de América.

El comandante Medina, edecán de V. E. y mi edecán el capitán Alarcón, tendrán la honra de poner en manos de V. E. esta nota, y de presentarle los sentimientos de mi humilde respeto y la consideración más distinguida.

Dios guarde a V. E.

Exmo. señor.

A. J. DE SUCRE”

* * *

Al arriar la bandera de Pizarro, fin del colonialismo hispánico, Sucre envía al Libertador esta epístola memorable.

“Cuzco, a 30 de diciembre de 1824

A. S. E. el general Bolívar, etc., etc., etc.

Mi general:

Por fin, escribo a Vd. del Cuzco el año 24, y le escribo después que ya no hay enemigos en el Perú. Se ha verificado la oferta que Vd. hizo a los pueblos de acabar la guerra en este año, y es una de mis satisfacciones más grandes.

La hago a Vd. el presente de la bandera que trajo Pizarro al Cuzco trescientos años pasados: son una porción de tiras deshechas, pero tiene el mérito de ser la conquistadora del Perú. Creo que será un trofeo apreciable para Vd. No la mando ahora porque no se extravíe; la llevará el primer oficial de confianza que vaya.

Estoy bastante cansado y algo malo: le escribiré a Vd. después; entretanto me repito siempre,

Su fiel amigo, muy obediente servidor.

A. J. DE SUCRE”⁴

* * *

4. ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, *De mi propia mano* [Caracas]. Biblioteca Ayacucho [1981], pp. 185 y 206.

Siempre se han escrito libros de memorias, diarios de vida, autobiografías. Mas cuando en un país el hilo de la vida rutinaria rómpese y principian sucesos nunca vistos, extraordinarios, ineluctables, singulares, novedosos, excepcionales, sorprendentes, estos registros sistemáticos de vivencias y experiencias personales relevante interés adquieren por ser depositarios de una historia individual, íntima, en otra historia mayor inmersa, acelerada, vertiginosa, donde se reventó la hebra de la cotidianidad por cambios sociales violentos, saltos hacia otro destino, y cuya mano redactora de esa crónica individual, íntima, define la misma de quien la vive.

Muchos de tales libros —memorias, diarios de vida, autobiografías— durante la Guerra de Independencia escribiéronse. Algunos de ellos con posterioridad a 1830 editáronse, mas casi todos comenzaron a nacer en forma de notas fechadas, ordenadas cronológicamente, en los momentos mismos* del drama de la lucha por la emancipación; pocos compusieron con base a los meros recuerdos. Hay memorias en las cuales percíbese una voluntad de estilo como en la *Autobiografía* de Páez⁵ o en los *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas* de José Domingo Díaz;⁶ en otras lo insólito de los acaecimientos narrados, la fuerza de la violencia exterior allí captada y expresada, el drama mismo, hacen la literatura, como en la *Autobiografía* de Braulio Fernández⁷ o en las memorias del sargento Manuel Osti.⁸

También hubo durante la contienda venezolanos en el bando realista por eso entre los textos seleccionados inclúyense trozos tomados de las obras de José Domingo Díaz. Y con respecto al libro de José Francisco Heredia,⁹ el llamado regente Heredia, latinoamericano en el bando del rey, nacido en Santo Domingo en 1776 y muerto en México en 1820: su historia en Venezuela desarróllase, la presencia de páginas llenas de humanidad en momentos cuando tal condición se ha perdido, colmadas de dolor, de patetismo, un valor literario singular poseen. Al respecto Enrique Piñeyro —quien escribe la “Introducción” a la edición de 1895— dice lo siguiente.

* Páez, por ejemplo, para la redacción definitiva de su *Autobiografía* (...) “se valió para esto de un escritor cubano que diese forma y método a las apuntaciones y documentos de que había sido constante en proveerse” (...) Rf.: RAFAEL SEIJAS, “Historiadores de Venezuela”. En: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1974, p. 5.

5. La primera edición se hizo en New York, en la imprenta de Hellet y Breen, en 1867-1869, 2 v. Para este ensayo hemos usado la edición de 1945 del Ministerio de Educación Nacional (New York, H. R. Elliot & Co., 1946).

6. Se utilizó la edición de: Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1961 (Biblioteca de la A.N.H., v. 38).

7. [Caracas, La Gran Papelería del Mundo, 1969 ?] [16], 24 p. (Edición de Ovalles Hermanos). La primera edición fue hecha en Píritu, en la imprenta La Voz de Oriente, en 1889, 24 p.

8. “Breves apuntes que forman la hoja de servicio de un soldado en la Guerra de la Independencia suramericana”. En: MANUEL SEGUNDO SÁNCHEZ, *Obras*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1964, v. II (Estudios bibliográficos e históricos), pp. 453-476.

9. *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela*... París, Librería de Garnier Hermanos, 1896, XLIX, 304 p. (“Introducción” de Enrique Piñeyro).

“Las páginas de las *Memorias*, en que se relatan los diversos lances de tan larga y angustiosa lucha entre el regente Heredia y D. Domingo de Monteverde, son de una amargura, de una tristeza indignada, que elevan sin esfuerzo el lenguaje del escritor a la más sobria y conmovedora elocuencia”.¹⁰

El caso de Daniel Florencio O’Leary: Sus *Memorias* publicáronse durante los años de 1879-1888. Irlandés nacido en Dublín en 1801, a Venezuela (Angostura) llegado a los diecisiete años, muerto en Bogotá en 1854, sus restos reposan en el Panteón Nacional. Vale gran parte de su libro como un fulgente *diario* de la lucha independentista en Venezuela, compuesto por una de las personas más cercanas al Libertador, y quien en todo momento actuó como un soldado cabal, auténtico, del ejército patriota. No podían las páginas de sus papeles henchidas de patetismo faltar en este ensayo, forman ellas parte de la literatura venezolana de esos años.¹¹

De la brillante prosa descriptiva utilizada por Braulio Fernández he aquí una prueba.

“No pudimos llegar más que hasta dicha Victoria porque allí nos encontramos con el diezmador de Venezuela, Tomás Morales, que traía nueve mil hombres de infantería y siete escuadrones de caballería; dicho por su mosca que se la capturé; la cogí de esta manera: como estábamos en un pueblo bastante enemigo, el ejército durmió de centinela y yo vine a quedar de jefe-día en el cuartel del Jefe del Estado Mayor, un coronel Parejo; a la tercera imaginaria estaba regresándome para dicho cuartel, y de la casa de enfrente me salió una mujer en túnico y me dice:

—Oficial: mi marido acaba de llegar de las fuerzas de Morales y está dormido en mi cama.

—Le dije: introdúzcame allá.

Se me puso delante y tres de mis compañeros detrás de mí; sin duda, la muerte lo tenía dormido boca abajo; me fue penoso amarrarlo dormido, le puse mi espada inmediata al pulmón y le desperté con estas palabras: Paisano, recuerda, y en el nombre de Dios y de la Patria no te muevas, porque te paso el arma; y lo amarré, le cogí un trabuco de bronce que tenía debajo de la cabecera, que hasta hoy no he visto otro mejor; cuando disparaba el tiro armaba una boyoneta. Salí y le llevé el reo al Estado Mayor, lo mandó colocar en el medio del traspatio, llamó todas las ordenanzas y les dijo: —¿quién es Ud? Le contestó: —yo soy hijo de La Victoria, hacen tres años que estaba en el Apure y he venido en las fuerzas del general Morales, y me mandó a vigilarlos y me he quedado dormido.

—¿Dónde quedó Morales? —A donde llaman “los dos caminos”.

—¿Qué distancia hay? —Menos de una legua.

10. *Idem*, p. XXVI.

11. *Memorias del General O’Leary publicadas por su hijo Simón B. O’Leary, por orden del Gobierno de Venezuela...* Caracas, Imprenta de la Gaceta Oficial, 1879-1888. 32 v. Pero para el presente estudio trabajóse con base a la edición: Caracas, Imp. Nacional, 1952, t. I.

—¿Por qué no entró ayer? —Porque topamos los derrotados muy tarde y determinó mandarlos a vigiar, para amanecer con el pueblo cercado.

—¿Cuántos hombres trae? —9.000 de infantería y siete escuadrones de caballería.

—¿Eso es verdad? —Como si Ud. lo hubiese visto.

Le dijo al primer capitán: lléveselo Bardonado; y en la mano le hizo la seña: 21 a la bayoneta. Yo me le acerqué y le dije: ¿por qué lo manda a matar? Me contestó: te diré: somos muy pocos y si se nos huye da cuenta y no nos dejan beber agua. Vi que tenía razón". (. . .)¹²

* * *

Seleccionáronse de O'Leary los párrafos abarcentes del fusilamiento de Piar; lenguaje sencillo, directo, mas el peso del conflicto existencial dótalo de una tremenda fuerza dramática, conmovedora. Muchos relatos de situaciones semejantes a lo largo de las *Memorias* encuéntranse los cuales la calidad expresiva del libro elevan, le dan rango de afinada obra literaria.

“Ya he contado como frustradas las miras de Piar, al saber la orden de su arresto huyó de Angostura a la Provincia de Cumaná, esperando encontrar allí el apoyo que le había faltado en Guayana. Resuelto Bolívar a poner a prueba la estabilidad de su gobierno, en el convencimiento de que tolerar por más tiempo los abusos de los jefes sería consentir en la destrucción del país, despachó al general Cedeño con una escolta de caballería en persecución de Piar, y con órdenes de traerle de grado o por fuerza a su cuartel general. Ya Piar se había reunido en Maturín con algunas tropas, que ignorando su desertión le prestaron obediencia. Así fue que cuando el general Cedeño se presentó a intimarle arresto, rehusando someterse al jefe supremo, formó las tropas y se puso a su frente; pero Cedeño obró en aquel momento con decisión y presencia de ánimo, y dirigiéndose a ellas, explicóles en pocas palabras el objeto de su comisión y lo que la había motivado, y preguntóles luego al punto si obedecían al jefe supremo. El comandante Carmona, que las mandaba, respondió afirmativamente, y los soldados vitorearon a Bolívar. Piar, viéndose perdido, bajó la cabeza, vaciló por un instante y luego, empuñando su espada, huyó hacia un bosque inmediato. Las tropas conservaron su formación y Cedeño, desenvainando la suya, corrió tras él, le alcanzó y amenazándole con la muerte si persistía en su resistencia, le obligó a rendirse.

Desde aquel momento fue tratado con el decoro que exigía su rango en el ejército y conducido a Angostura. A su llegada, el dos de octubre por la noche, pidió una entrevista con el jefe supremo, que le fue negada. Sometiósele inmediatamente a juicio como desertor, sedicioso y traidor ante un consejo de guerra. Formáronlo el almirante Luis Brión, presidente; los vocales, generales Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui, los coroneles José Ucrós y José M. Carreño y los tenientes coroneles Francisco Conde y Judas Tadeo Piñango; el general Soublette fue fiscal y el coronel Fernando Galindo, defensor del acu-

12. BRAULIO FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 10-11 (Véase nota N° 7).

sado. Brión, como éste, era natural de Curazao y entre los vocales había algunos que pertenecían a la misma casta de aquél. Todos los trámites de la ordenanza fueron imparcialmente observados en este juicio. Los delitos de Piar quedaron completamente comprobados por las disposiciones de testigos respetables e irrecusables, entre los cuales hubo generales, jefes, soldados y paisanos. El consejo le condenó a muerte por unanimidad. Sometida la sentencia al jefe supremo, la aprobó y firmó. No faltó entonces quien recordase a Bolívar el influjo que Piar tenía sobre las tropas que componían la guarnición de la plaza, las mismas que debían ejecutar la sentencia, y que entre los oficiales había amigos suyos y parientes; ni faltó quien le advirtiese del peligro de una sedición militar, promovida por las simpatías hacia su antiguo jefe. Pero ni éstas ni otras reflexiones pudieron mover su inflexible resolución, porque comprendía que de la crisis actual dependía en gran manera la salud de la República.

Dadas las órdenes para la ejecución, se notificó la sentencia del general Piar, quien poniéndose de pie al ver entrar en su cuarto al oficial encargado de esta comisión, oyó en silencio la lectura, pero al llegar el oficial a la aprobación del jefe supremo, hizo un movimiento convulsivo, desgarró la pechera de su camisa y cayó al suelo. Después de este acto de debilidad, pasando la mano por la frente, se acostó; rehusó al principio todo auxilio espiritual, pero más tarde se confesó. Continuó, sin embargo, persuadido de que la sentencia se le había notificado tan sólo para intimidarle y humillarle, pero que no cumpliría. Un comerciante extranjero, Mr. Hamilton, que le visitó en aquellos momentos para arreglar con él algunos asuntos pendientes, expresó la pena que su suerte le causaba, pero Piar le aseguró que Bolívar no se atrevería a fusilarle; y es probable que esta persuasión le acompañase hasta el cadalso.

Llegó por fin el momento crítico para Piar y para Venezuela. Formaron las tropas en la plaza, y a las 5 de la tarde del 16 de octubre, entró en ella la escolta en medio de la cual iba el general vestido con negligencia, cubierto los hombros con una corta esclavina. Al pasar delante de las banderas, las saludó con respeto, quitándose el sombrero, mientras se publicaba el bando. Sentóse en seguida en el banquillo, consintió en que le vendasen y murió con gran valor. Los soldados dispararon las armas contra él, y si con desagrado, no lo revelaron en sus semblantes. Algunos jefes sintieron su triste fin, pero reconocieron la justicia de la sentencia, y todos al escudriñar su vida reprobaron su conducta".¹³

* * *

Tomáronse de las *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela* textos referentes a la invasión de Bolívar durante la Campaña Admirable, el rebullicio y el terror de los realistas y de toda la gente de Monteverde situada en Valencia, la actitud de Heredia al observar la avilantez y cobardía de los canarios y españoles en ese momento cuando días antes valían por los más despiadados verdugos de los patriotas, la bochornosa huida con presura de aquéllos por el montañoso camino hacia Puerto Cabello, el malogramiento de la gestión pacifista del regente y su

13. D. F. O'LEARY, *Memorias...* Caracas, Imp. Nacional, 1952, t. I, pp. 432-433.

propia congoja al verse arrastrado por los errores de los petulantes realistas. Todo lo cual le aporta vigor literario a sus *Memorias*. Situaciones como ésta repítense constantemente en el libro. La literatura, la intensidad expresiva capaz de emocionar e impresionar vendrían dadas por el estilo prolijo, pulcro, esmerado, sustentador del testimonio de un drama social y personal.

“Amaneció el día 1º de agosto en la mayor confusión. Sonaba la generala por todas las calles, y los europeos y canarios tan valientes en la paz, que se habían reunido en un cuerpo de caballería que se formó en los valles de Aragua, sólo trataban de huir; y los zambos, ponderados de fidelísimos, corrían borrachos por todas partes, temiéndose a cada momento que dieran principio a sus proezas matando blancos y saqueando las casas. No pudimos los oidores conseguir el pasaporte hasta las diez, y fue necesario ir a solicitarlo personalmente al Convento de San Francisco, donde tenía Monteverde su alojamiento. Lo encontré abandonado de toda la comitiva de aduladores que antes lo rodeaba, y hasta de los religiosos, que todos se habían escapado para Puerto Cabello desde el amanecer; no le quedaba más compañía que un oficial de Coro llamado Montero, y D. Miguel Portillo, ayudante del batallón de voluntarios de Caracas. Allí me oí amenazar por algunos de los pocos pardos de la guardia, diciendo en alta voz que antes de entrar los insurgentes en Valencia, habían de caer algunas cabezas blancas, y la mía sería la primera. Para regresar a mi casa, que estaba en el extremo opuesto de la ciudad, tuve que atravesar por entre aquellas cuadrillas de furiosos, temiendo ser asesinado a cada paso. No he pasado en toda mi vida momentos más amargos.

Mis compañeros Vilches y Uzclay marcharon inmediatamente para Puerto Cabello, y quedé yo solo en mi casa con mi familia, abandonado de todo el mundo, tratando de salvar lo que se pudiera y sin medios de hacerlo, porque no me atrevía ni aun abrir las ventanas. A las cinco de la tarde, con los enemigos a la vista, cuando estaba ya resuelto a salir en un caballo que tenía, dejando mi familia, la compasión de la mujer de un arriero a quien no conocía, me proporcionó algunas mulas en que sacarla, y cargar cuatro cajones de papeles que yo solo pude recoger, quedándose casi todo mi equipaje y criados, y un hijo de dos años y medio que estaba agonizando hacía muchos días, por no anticiparle la muerte con moverlo.

Como el Capitán General se retiró aquella misma noche, me encontré al pie de la cordillera, y luego que empezó a montarla, tuve que seguirlo, y abandonar las cargas, porque en la estrechez del camino y la obscuridad de la noche no embarazasen a la multitud de personas de todos sexos y edades que huían con la mayor confusión; y entre las que causó la deserción de una parte de las tropas retiradas, se extravió casi todo el archivo y una parte del corto equipaje que había logrado sacar. Los zambos valencianos iban divirtiéndose en disparar los fusiles por todo el camino, y yo esperando a cada momento que me atravesaran de un balazo luego que me conocieron, lo que hubiera pasado por desgracia casual.

En la tarde del día 2 entramos en Puerto Cabello, donde encontré amenazas de muerte por único consuelo de la angustia que ocupaba mi corazón por el abandono de mi hijo, y de las treinta y seis horas de agonía que acababa de pasar. En aquel lugar, cuya población se ha resentido siempre de su vicioso origen, pues fueron sus primeros fundadores contrabandistas y delincuentes refugiados en aquellas isletas, habían adquirido

los voluntarios mayor preponderancia que en ningún otro pueblo de los que tenían esta milicia. Todos los taberneros y demás de esta clase formaban allí las compañías, y eran en realidad unos revoltosos preocupados con el fanatismo de fidelidad, que había procurado inspirarles el Gobierno, y que es un vicio tan peligroso como el opuesto. Convencidos de que ellos componían la fuerza principal de la guarnición, y por otra parte irritados por la pérdida de la provincia que desvanecía los planes de enriquecimiento que cada uno de ellos había formado, hablaban tan alto que no dejaban oír la voz de la autoridad. En aquella misma tarde cometieron individuos de ella dos asesinatos públicamente, y nadie se atrevió a decirles palabra. Mi persona les era odiosa por la calidad de americano, y porque toda la facción había atribuido siempre a mi influjo la conducta moderada y justa de la Audiencia en cumplimiento de las soberanas intenciones que creían ser la causa de todas las desgracias; y así debía esperar igual suerte. No faltó quien procurara persuadir a D. Juan de Tíscar, que no me recibiera en su casa, porque se exponía a que lo matasen junto conmigo; pero este amigo generoso respondió que en tal caso nos matarían a los dos. Sin embargo del temor que otros quisieron también inspirarme, yo me presenté en todas partes con el valor que infunde la buena conciencia, y nadie se atrevió ni aun a faltarme al respeto".¹⁴

* * *

El lenguaje mendaz y maculador de José Domingo Díaz, sus ataques virulentos al Libertador, hoy nos causan risa. El odio, la vehemencia, en clara prosa, a veces el nivel literario alcanzan. Igualmente, la comunicación de determinadas circunstancias trágicas del furente realista. Demostración de agilidad en el manejo del lenguaje descriptivo, rielante, por ejemplo, al narrar el terremoto del 26 de marzo de 1812.

"Eran las cuatro, el cielo de Caracas estaba extremadamente claro y brillante, una calma inmensa aumentaba la fuerza de un calor insoportable, caían algunas gotas de agua sin verse la menor nube que las arrojase, y yo salí de mi casa para la Santa Iglesia Catedral. Como cien pasos antes de llegar a la plaza de San Jacinto, convento del Orden de Predicadores, comenzó la tierra a moverse con un ruido espantoso; corrí hacia aquélla, algunos balcones de la Casa de Correos cayeron a mis pies al entrar en ella, me situé fuera del alcance de las ruinas de los edificios y allí vi caer sobre sus fundamentos la mayor parte de aquel templo, y allí también, entre el polvo y la muerte, vi la destrucción de una ciudad que era el encanto de los naturales y de los extranjeros.

A aquel ruido inexplicable sucedió el silencio de los sepulcros. En aquel momento me hallaba solo en medio de la plaza y de las ruinas; oí los alaridos de los que morían dentro del templo, subí por ellas y entré en su recinto. Todo fue obra de un instante. Allí vi como cuarenta personas, o hechas pedazos, o prontas a expirar por los escombros. Volví a subirlas y jamás se me olvidará este momento. En lo más elevado encontré a don Simón Bolívar que, en mangas de camisa, trepaba por ellas para hacer el mismo examen. En su semblante estaba pintado el sumo terror o la suma desesperación. Me vio y me dirigió estas impías

14. JOSÉ FRANCISCO HEREDIA, *op. cit.*, pp. 143-146 (Véase la nota N° 9).

y extravagantes palabras: *Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca*. La plaza estaba ya llena de personas que lanzaban los más penetrantes alaridos. Volví a mi casa, tomé mi familia y la conduje a aquel sitio.

Poco tiempo después de estar en ella se dio una prueba pública del delirio revolucionario. Mientras que el R. P. Prior de los Dominicos, puesto sobre una mesa en medio de la multitud asombrada y llorosa, pronunciaba una vehemente oración, mientras que el Dr. don Nicolás Anzola, Regidor del 19 de Abril, pedía de rodillas y a gritos perdón al señor don Fernando VII, mientras que todos estábamos mirando nuestros sepulcros abiertos a nuestros pies, se presentó el mayordomo de los hospitales, don Rafael de León, con el semblante más alegre y risueño que he visto jamás, felicitando a todos *por haber tan pacientemente declarado Dios su voluntad destruyendo hasta las casas hechas por los españoles*. ¡Ceguedad extrema y estado propio del espíritu cuando está apoderado del delirio de la independencia!"¹⁵

* * *

Repercusión, entre los realistas civiles, de la campaña patriota en junio de 1821. La huida de José Domingo Díaz.

“Simón Bolívar había emprendido igualmente su movimiento haciendo replegarse con él a la quinta división que se hallaba en Guanare. A principios de junio el General en jefe dio orden al General Morales para que regresase a Valencia con el batallón de Burgos, dejando la terminación de la empresa al Brigadier Pereira con los batallones segundo de Valencey y tercero del Rey, y algunos húsares. Reunido el ejército, el General en jefe marchó con todos los cuerpos a encontrar a Simón Bolívar, e hizo alto en la llanura de Carabobo, a siete leguas de Valencia en el camino de la villa de San Carlos.

Entre tanto el Brigadier Pereira persiguió a Bermúdez hasta el sitio del Rodeo, de que ya se ha hablado, situando en Santa Lucía un cuerpo compuesto de todas las milicias de los valles del Tuy. El camino de Santa Lucía era el otro que podía conducir al enemigo a la capital.

El 4 de junio recibimos en Puerto Cabello los avisos de haber sido arrojado de ésta por una parte de la división de vanguardia. Me embarqué para La Guaira a donde llegué el 9 a las tres de la tarde, y a las siete ya estaba en Caracas. El silencio de los sepulcros reinaba en todas partes; pocas familias la habitaban, y mi casa había sido el objeto de la venganza de los sediciosos, manifestando sus pavimentos, ventanas y puertas las señales de su rabia. Mi familia había escapado oculta en la casa que le designé.

A las cinco de la tarde del 13 se recibieron inesperadamente noticias de la destrucción de nuestros cuerpos en Santa Lucía. El peligro era inminente, y a las seis yo y toda mi familia, compuesta de una hija de nueve años y dos hijos aún de menor edad, ya caminábamos por la inmensa montaña de La Guaira, sin más equipaje que nuestras personas sobre unos miserables jumentos. Entonces fue cuando entregué al fuego

15. JOSÉ DOMINGO DÍAZ, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1961, pp. 98-99.

en el patio de mi casa tantos preciosos documentos de aquella época que yo no podía salvar, y para cuyo escrutinio faltaba el tiempo, y entonces igualmente fue cuando vi por última vez a mi patria, y la consagré algunas lágrimas desde lo alto de la montaña. Allí me despedí para siempre de ella".¹⁶

* * *

Las tribulaciones de José Domingo Díaz a su salida perentoria de Venezuela, rumbo a España con escala en Puerto Rico; la muerte de su hija.

"El General en jefe me dio comisión entonces para pasar a estos reinos, y hacer presente al Gobierno la situación de las cosas. Me embarqué el 11 de julio en la fragata de guerra la *Ligera*, que convoyaba para la isla de Puerto Rico a 26 buques cargados de emigración. Mis hijos en su tierna edad no pudieron resistir tantas fatigas, trabajos y penalidades: la mayor expiró en la noche del 19 enfrente de la Aguadilla, pasando por el dolor de verla arrojar al agua, y el 26 desembarqué en la capital de aquella isla con los otros dos moribundos".¹⁷

* * *

Cuenta Francisco Javier Yanes en su *Historia de la provincia de Cumaná*¹⁸ cómo en el año de 1815 la patriota cumanesa, señora Leonor Guerra, sometieronla los realistas a una serie de atropellos, castigos corporales y vejámenes por decir versos patrióticos. (...) "Esta señora fue denunciada por haber cantado una cuarteta alusiva a la Patria" (...).¹⁹ Detalle importante por cuanto vale como indicativo de lo profuso del recurso de las formas versificadas referidas a la lucha emancipadora de esos años.

Proliferan, pues, durante la contienda las composiciones en verso. Coplas, romances, madrigales, décimas; canciones patrióticas, himnos; todas para narrar episodios notables, personajes destacados de la lucha, o loas de exaltación al pueblo heroico o a sus libertadores. Mas, pocas de tales estructuras el nivel de la poesía lírica alcanzan; su carga emotiva, su placer estético, su efecto lúdico orientase por la glorificación de los valores patrióticos, de la valentía, del heroísmo, de lo sorprendente y fúlgido de los episodios narrados; o tal vez lo más frecuente, por la vía de la ironía, del sarcasmo, de la sátira, del efecto humorístico... *Ridentem dicere verum*.

16. J. D. DÍAZ, *op. cit.*, pp. 383-384.

17. *Idem*, pp. 386-387.

18. FRANCISCO JAVIER YANES, *Historia de la provincia de Cumaná*... Caracas, Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1949, 327 p.

(...) "Los arrestos y castigos corporales eran continuos, pues que se imponían por leves causas, y por las más remotas sospechas, siendo remarcable el que se aplicó a la señora Leonor Guerra, emparentada con las principales familias de la ciudad. Esta señora fue denunciada de haber cantado una cuarteta alusiva a la Patria" (...), pp. 166-167.

Un ejemplo de los muchos modos de acciones punitivas del ejército de Morillo contra los patriotas de Cumaná en 1815.

19. *Idem*, pp. 166-167.

Hase entrado la selección de apoyo a lo dicho con un madrigal y una canción a Bolívar, siguen luego aquellas composiciones de índole humorística, tanto de las dimanadas de los invasores realistas como de los patriotas. El "Madrigal" de autor anónimo lo editó Juan Baillío, impresor del Gobierno patriota; es un poema en recuerdo del heroísmo de Atanasio Girardot.²⁰

"MADRIGAL

Detente peregrino,
riega la tumba de olorosas flores
del bravo granadino
y cuando al cielo de la Patria implores
sus heroicas hazañas ten presente.
El fue el que en la eminente
cima de Palacé, cubrió de espanto,
y de luto, y de llanto
al bárbaro español que devastaba
a la fértil Granada.
El con sangre regaba
los campos de la gloria, y en la nada
entró, venciendo al enemigo fiero.
De Leonidas ilustre compañero
y muerto con honor, mas no vencido
no entrará en el olvido.
Nuevas generaciones
vendrán, y nuestros hijos conmovidos
cantarán algún día
con tristes ecos, y ayes doloridos
dulces himnos, y fúnebres canciones
al héroe de Antioquia".

* * *

El legionario británico, soldado de la gesta libertadora, Richard Longe ville Vowell, en Londres en 1831 publicó —en forma anónima— unas largas narraciones muy singulares sobre las acciones militares en Venezuela y otros episodios —*Campaigns and cruises, Tre carthquake of Caracas, y The savannas of Barinas*—, esta última obra engarza varias canciones patrióticas recogidas por Vowell durante la campaña de los Llanos. Seleccionóse una.

"¡Mi General Bolívar! por Dios te pido,
que de tus oficiales me déis marido:
¡vaya! ¡vaya! ¡vaya! me déis marido.
Mi General Bolívar tiene en la boca
un clavel encarnado que me provoca:
¡vaya! ¡vaya! ¡vaya! que me provoca.

20. PEDRO GRASES, *Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la Primera República (1812)*. Caracas, Presidencia de la República, 1967. Figura LXX.

Mi General Bolívar tiene un caballo
que entre la pelea parece un rayo:
¡vaya! ¡vaya! ¡vaya! parece un rayo.
Mi General Bolívar tiene en la espada
un refrán grabado: ¡Muera la España!
¡vaya! ¡vaya! ¡vaya! ¡Muera la España!

Con las balas que tiran los chapetones
se peinan los patriotas los canelones:
¡vaya! ¡vaya! ¡vaya! los canelones.
A las armas van nuestros libertadores;
¡el cielo les conserve a sus amores!
¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya! ¡a sus amores!”²¹

Proviene las inmediatas composiciones en versos llenas de ironía, sátira y humor de la mejor antología —lúcida y lucida— hecha al respecto en Venezuela, recogedora de casi toda la literatura de coplas, corridos, epigramas, canciones, pasquines, escrita e impresa en los años de la guerra, se trata de *Centón lírico* de José E. Machado, publicado en 1920.²²

“(Versos que cantaban los realistas después de la entrada de las tropas de Boves en 1814).

¿Dónde están las tres personas
del colegio electoral
que firmaban papeletas;
Roscio, Blandín y Tovar?

¿Dónde están las tres personas
del Poder Ejecutivo
que se volvieron palomas
huyendo del enemigo?

—Bolívar, ¿do están tus tropas?
—No preguntes zoquetadas,
mis tropas son de mujeres
y andan hoy en retirada”²³

“(En una cuarteta sintetizaron los troveros patriotas la muerte de tres feroces realistas).

En Urica murió Boves,
en el Alacrán Quijada,
y en el sitio del Juncal
Posete y sus camaradas”²⁴

-
21. [RICHARD LONGEVILLE] VOWELL, *Las sabanas de Barinas...* [Caracas], Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura, 1949, p. 153 (Biblioteca Popular Venezolana, v. 17).
22. Esta primera edición de 1920 imprimióse en Caracas en la Tip. Americana y consta de XXXIV, 244 p. Pero para el presente ensayo se trabajó con base a la siguiente edición: Caracas, Presidencia de la República, 1976, 260 p., 6 h.
23. JOSÉ E. MACHADO, *Centón lírico*. Caracas, Presidencia de la República, 1976, p. 74.
- 24 *Idem*, p. 73.

“(Cuando el bergantín patriota Arrogante Guayanés apresó al bergantín Conejo, pegaron en varias esquinas de Caracas el siguiente pasquin).

Ave María Crispulera
que en un deleite profano
a los godos le han cogido
el Conejo con las manos”.²⁵

“(Cuando iban al patíbulo los isleños, el populacho gritaba):

Bárbaros isleños
brutos criminales
haced testamento
de vuestros caudales”.²⁶

“(Versos que cantaban los patriotas en la época en que luchaban por la independencia).

Boves huyó del cantón
del pueblo de Guasualito,
y se vino a Palmarito
si son flores o no son:
Y en tan fuerte retirada
doscientos mató el canario,
que adondequiera hizo un osario
su siempre temida espada.
Yo me quedo cavilando
este asesinato viendo,
si doscientos mató huyendo
cuántos mataría atacando.

Dicen que los chapetones
desde que Boves murió
le dicen a sus canillas
¿para qué te quiero yo?

En la batalla de Urica
Boves torció y levantó,
y apenas llegó al infierno
el diablo lo condenó.
(...)

Mientras vivan Aramendi
Muñoz y el bravo Rendón
dormirá viendo visiones
en el llano el español”.²⁷

“(Corrido realista) [En estructura estrófica de glosa].

Miranda debe morir,
Roscio ser decapitado,
Arévalo consumido,
Espejo descuartizado.

25. *Idem*, p. 73.

26. *Idem*, p. 66.

27. *Idem*, pp. 67 y 68.

A Venezuela intimó
 Miranda con imprudencia
 a imponer la Independencia
 que contra España juró;
 a muchos también mandó
 al cadalso conducir;
 hizo la muerte sufrir
 a dos sacerdotes santos.
 Cometiendo excesos tantos
 Miranda debe morir.

Deben Castillo y Padrón
 ser en cuatro potros puestos,
 y los Ribas ser expuestos
 a la mayor aflicción.

Contra el rey y su nación
 fue Roscio el más declarado,
 a la corte se ha negado
 como el traidor más aleve,
 por cuyo motivo debe
 Roscio ser decapitado.

Los Salias deben sufrir
 el castigo más severo,
 y de los Toro infiero
 que todos deben morir.
 Trimiño debe existir
 en Humoa sumergido,
 Navas en Orán metido
 para un ejemplar futuro.
 En el tormento más duro
 Arévalo consumido.

Los Pelgrones deben ser
 en el cadalso azotados,
 lo mismo los diputados
 de aquel supremo poder:
 asimismo deben ser
 los que a la corte han negado,
 para siempre desterrado
 todo traidor caraqueño,
 asesinado Briceño,
 Espejo descuartizado”.²⁸

* * *

Una de las canciones patrióticas muy de uso en esos años, “Gloria al bravo pueblo”, por su popularidad, su reciaura y por su noble sentido patriótico mereció se le elevase a Himno Nacional de Venezuela por decreto de Antonio Guzmán Blanco el 25 de mayo de 1881; habían sido sus autores Juan José Landaeta de la música, y de la letra Vicente Salias. De este tipo de tonadas patrióticas escogióse la intitulada “Canción en loor de Bolívar”.

28. *Idem*, pp. 62 y 63.

“(Canción en loor de Bolívar, cuando se dirigía para Los Cayos en San Luis).

Coro

Al héroe Bolívar
valiente seguid:
la Patria en cadenas
os llama a la lid.

Si vemos la patria
en hierros gemir,
¿estará dormido
el fiero adalid?
El que por su Patria
no quiere morir
cubierto de oprobio
merece vivir.

Al héroe Bolívar, etc.

Las fértiles tierras
que matiza abril,
¿serán aún la presa
del déspota vil?
¿No estáis exaltados
de ardor juvenil
al oír la Patria
esclava decir?

Al héroe Bolívar, etc.

Las dulces bellezas
de vuestro confín
que amor delineó
con diestro buril
¿serán del íbero
el manso redil?
¡Qué brutal ultraje
al sexo infeliz!

Al héroe Bolívar, etc.

Los tiernos retoños
en edad pueril
que huérfanos lloran
su triste vivir;
¿esclavos infames
veréislos nutrir,
uncidos al yugo
más cruel y servil?

Al héroe Bolívar, etc.

¿Qué vale la vida
de un esclavo ruin?
Si libres seremos
¿qué importa morir?
La Patria nos dice
con voz varonil
corred a salvarme
o no más vivir.

Al héroe Bolívar, etc.

Si hijos y madres,
 si el sexo gentil,
 si la Patria toda
 no os mueve a la lid
 de traición marcado
 será vuestro fin
 y vuestro sepulcro
 del sello más vil.

Al héroe Bolívar
 valiente seguid:
 la Patria en cadenas
 os llama a la lid".²⁹

* * *

Hállanse tres poemas de mayor aspiración literaria, dos en el grado de sátira y de la burla de la soberbia y avilantez de los jefes realistas, *Urreiztieta chamuscado*. *Redondillas crítico-burlescas ilustradas con notas*. "Escritas en el Valle de Pedro González, Isla de Margarita, en febrero de 1816", por Patricio Liberato (seudónimo).³⁰ Y *El encuentro del español Pablo Carrera con el patriota Francisco Machuca en las alturas de Matasiete*, diálogo en verso escrito en 1817 y cuyo autor podría ser José de Jesús Guevara.³¹ Y un venusto poema descriptivo en octavas reales en el cual la historia de la liberación de los margariteños cuéntase, *Poema en que se refieren las acciones campales habidas en la Isla de Margarita cuando fue invadida por el General Morillo...* por Gaspar Marcano.³² Escogieronse del *Poema* de Marcano algunas estrofas significativas.

"CARTA 2ª

Oye otra vez el eco de mi Musa,
 oye otra vez elogios de mi tierra,
 que se repara a la sazón confusa
 al ver que el enemigo no hace guerra;
 pero si de la tardanza se le acusa,
 hoy ya se asoma por el alta sierra,
 y sus buques regidos por el ábrego,
 bloquean el norte y puerto de Juan Griego.

29. *Idem*, pp. 131-133.

30. Publicado a comienzos del presente siglo con un enjundioso estudio crítico por Manuel Segundo Sánchez, junto con las otras dos composiciones poéticas, en el libro *Poema del Licenciado Teniente Coronel Gaspar Marcano y otras producciones patrióticas de 1816 y 1817 relativas a la Guerra de Independencia de Margarita*. Caracas, Talleres de Linotipo de *El Universal*, 1917, pp. 89-99.

31. *Idem*, pp. 72-88.

32. *Idem*, pp. 7-71. La primera edición se hizo en Cumaná, impreso por Handlock Dart en 1825, consta de 64 p. Consúltese también sobre el *Poema* de Gaspar Marcano a Manuel Segundo Sánchez, *Obras*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1964, t. II, pp. 42-57.

Este es el día que escogió el tirano,
no para remacharnos la cadena;
mas, si, para aterrar al espartano
con la más sanguinaria y triste escena.
Aquí suelto la pluma de la mano,
que de *versista* aquí, la escasa vena,
me deja como inútil e importuno,
para pintar la acción del treintaiuno.

¡Oh Júpiter divino y poderoso!
Préstame tu influencia sacrosanta,
para que con mi plectro sonoro
acierta a describir la acción que espanta;
no dije bien, el hecho portentoso
que Venezuela en sus victorias canta,
la acción en que la Isla Margarita,
casi difunta, vence y resucita.

Treintaiuno de julio: día terrible
para nosotros siempre memorable,
día en que aquel ejército temible,
por sus infandos hechos detestable,
penetró la maleza inaccesible
con energía y orden admirables,
y se acampó en las lomas y copete
del escarpado cerro Matasiete.

Día terrible vuelvo a repetir,
día de sangre, muertes y de horror;
desde las nueve que empezó a gemir
la madre, el hijo, el padre en su dolor,
desde que en torno se escuchó rugir
el bronce a discreción del invasor:
por el mar y por tierra artillería
pareció que la Isla ya se hundía.

¿No viste reventar la parda nube
después de largo tiempo que amenaza,
que como que de abajo a lo alto sube
aquel estruendo en que se despedaza?
Así me figuró, cuando yo estuve
oyendo tal tronar desde mi plaza:
salgo de pronto a ver que se podía
y observo que ya auxilio se pedía”.³³
(...)

* * *

Como decíase en el subtítulo del presente ensayo, lo escrito no vale sino de sesgadas apostillas para orientar el desarrollo de un futuro capítulo de la historia de la cultura literaria venezolana, el correspondiente a esos años dramáticos extendidos desde el 19 de abril de 1810 hasta el 17 de diciembre de 1830. El cual capítulo a su vez abriría una gama de estudios y de búsquedas de

33. Estas estrofas fueron copiadas de la edición de 1917, pp. 36 y 37 (Véase nota N° 30)

impresos imprescindibles y complementarios. De los periódicos de la época, ese tesoro aún medio enterrado, extraer todos aquellos artículos llenos de pasión política, de diatribas, de infamias, de odios, de sarcasmos, retrato fiel del drama de una guerra extremadamente brutal en el caso de Venezuela, pero fatal pedazo de historia por donde el pueblo venezolano en el camino hacia su proyecto autónomo debía cruzar. Y componer con esos artículos de periodismo encendido una peculiar selección literaria de la época, la literatura de la vehemencia extrema, de la pasión política, de la guerra.

Otros impresos complementarios de ese capítulo integraríanlo la compilación de los discursos más patéticos y sublimes de esos años; una antología de las epístolas en las cuales la vivencia y la fuerza expresiva se hayan armonizado en testimonios bifrontes, documentos de un intenso vivir y de una escritura; una recopilación exhaustiva de las formas versificadas donde la historia sometióse a las reglas del ritmo y de la métrica para volverse canciones patrióticas, himnos, coplas, romances, décimos, redondillas, madrigales, epigramas, octavas reales, y hasta largos poemas en los cuales la recitura, el vigor, la sangre, las anécdotas, el fuego mismo substituyen la poesía. Y además, de manera sistemática iniciar una serie o colección de todos los libros de memorias, diarios de vida, autobiografías: las pequeñas y las mayores, individuales, historias de aquellos soldados autores también de la otra historia, de la grande, de la época de aquel inmenso incendio llamado la Guerra de Independencia.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BOLÍVAR, SIMÓN. *Siete documentos esenciales*. Caracas, Presidencia de la República, 1973, 133 p. (Introducción y subtítulos por J. L. Salcedo Bastardo).
- BOLÍVAR, SIMÓN. *Obras Completas*. Caracas, Lisama (S. f.), 3 v.
- DÍAZ, JOSÉ DOMINGO. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1961 (Biblioteca de la A. N. H., v. 38).
- FERNÁNDEZ, BRAULIO. *Autobiografía* [Caracas, La Gran Papelería del Mundo, 1969 (?)] [16], 24 p. (Edición de Ovalles Hermanos).
- GRASES, PEDRO. *Historia de la imprenta en Venezuela, hasta el fin de la Primera República (1812)*. Caracas, Presidencia de la República, 1967, 247 p. (Posee abundantes ilustraciones al respecto).
- HEREDIA, JOSÉ FRANCISCO. *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela...* París, Librería de Garnier Hermanos, 1895. XLIX, 304 p. ("Introducción" de Enrique Piñeyro).
- LIBERATO, PATRICIO. SEUD. "Urreiztieta chamuscado. Redondillas crítico-burlescas ilustradas con notas". En: GASPAR MARCANO, *Poema...* Caracas, Talleres de Linotipo de *El Universal*, 1917, pp. 89-99.
- MACHADO, JOSÉ E. *Cantón lírico*. Caracas, Presidencia de la República, 1976, 260 p. (Más un "Índice" de 7 p.).
- MARCANO, GASPAS. *Poema del Licenciado Teniente Coronel Gaspar Marcano y otras producciones patrióticas de 1816 y 1817 relativas a la Guerra de Independencia de Margarita...* Caracas, Talleres de Linotipo de *El Universal*, 1917, 99 p. ("Noticia preliminar de Manuel Segundo Sánchez, pp. 7-26).

- O'LEARY, DANIEL FLORENCIO. *Memorias...* Caracas, Imp. Nacional, 1952, t. I.
- OSTI, MANUEL. "Breves apuntes que forman la hoja de servicio de un soldado de la Guerra de la Independencia suramericana". En: MANUEL SEGUNDO SÁNCHEZ, *Obras*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1964, v. II, pp. 453-476.
- PÁEZ, JOSÉ ANTONIO. *Autobiografía* [Caracas]. Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura, 1946. 2 t.
- SÁNCHEZ, MANUEL SEGUNDO. *Obras*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1964, 2 v., más un *Índice analítico de autores y títulos*.
- SUCRE, ANTONIO JOSÉ DE. *De mi propia mano* [Caracas]. Biblioteca Ayacucho [1981], XXV, 479 p., más "Índice" de 9 p. (Selección y prólogo de J. L. Salcedo Bastardo).
- VOWELL [RICHARD LONGEVILLE]. *Las sabanas de Barinas...* [Caracas]. Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura, 1949, 225 p. (Biblioteca Popular Venezolana, v. 17).
- YANES, FRANCISCO JAVIER. *Historia de la provincia de Cumaná...* Caracas, Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1949, 327 p.